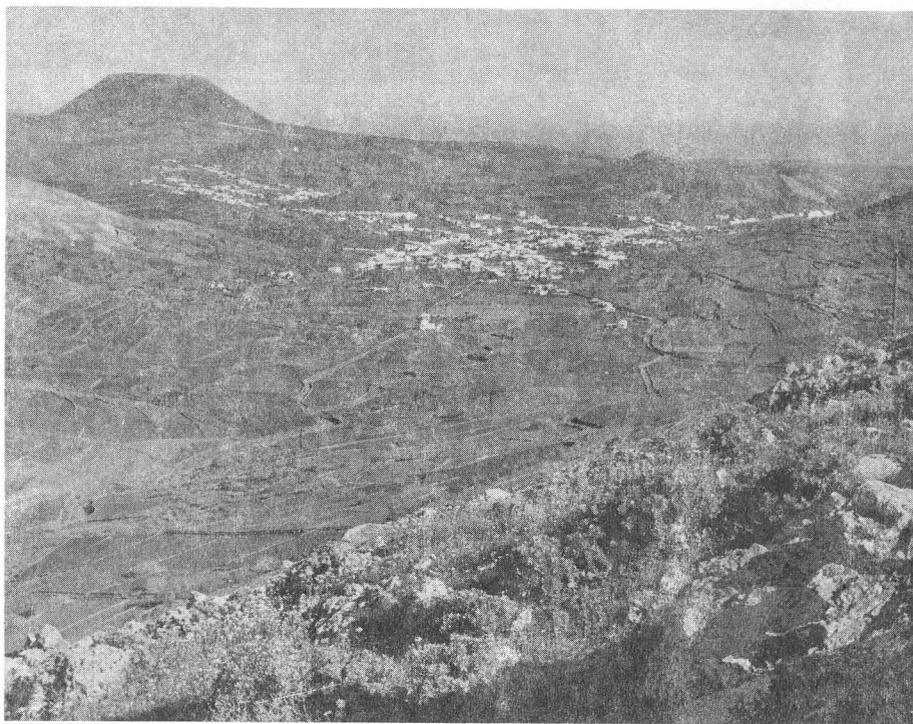


HARÍA, un oasis en la volcánica Lanzarote

Dentro de la geografía insólita de Lanzarote, Haría constituye un caso de excepción; habituados nuestros ojos a la extrañeza que supone el espectáculo de la lava, de los pueblecitos africanos, blancos y breves bajo el sol; acostumbrados los pulmones al aire seco y salobre de la llanura, emprender la subida hacia Haría supone cambiar de continente, mudar de clima.

Para ir hacia Haría hay que subir. Todos los pueblos de Lanzarote están situados en terrenos más o menos llanos, en niveles que apenas sobrepasan el del mar. Haría no. La carretera hasta el pueblo sube empinada y fortuosa la montaña. A la izquierda queda un valle frondoso de palmeras, repleto -¡quien lo diría!- de humedad. Hacia el atardecer, por el extremo norte del valle penetran unas nubes. En un momento determinado se posan sobre la carretera; en los árboles que la flanquean quedan detenidas unas gotas de agua. Atrás permanecen el sol implacable, la árida llanura. La montaña está aquí parcelada en escalones, dispuesta para el cultivo; es éste un paisaje más humano, más adaptado por el hombre para satisfacer sus necesidades de subsistencias.

Haría, entre el palmeral, es un pueblo lleno de flores. Las casas, agrupadas un tanto anárquicamente, blancas, se abren a pequeños patios donde crecen las buganbillas, los geranios deslumbrantes de rojo.



El valle de Haría: un contraste con el resto de Lanzarote.

Esta impresión floral, primera que el visitante tiene al entrar en el pueblo, ha hecho exclamar a un poeta:

*"Haría, pensil florido,
con cimbradoras palmeras,
con deliciosas praderas,
vergel de amor escondido.
A tu regazo he venido
a ensanchar mi corazón,
ávido de la emoción
que causa todo lo hermoso...
Bella sultana dormida
en lindo valle de amores,
luciendo ricos primores
y exuberante de vida...*

En contraste con esa placidez bucólica la historia del pueblo está llena de azares guerreros y peripecias políticas, signadas por el fuego y el viento. Al parecer, Morato Arráez, en su incursión a la isla, incendió en un tiempo ya

lejano, el palmeral. Un incendio más cercano, en 1904, destruyó buena parte del Ayuntamiento y del Juzgado; en febrero de 1956, un vendaval abatió la torre de la Iglesia de la Encarnación, una de las más antiguas de la isla, después de la Tegui, pues data de 1619. En la Iglesia se conserva una imagen de la Virgen de la Encarnación, original de Luján Pérez.

Haría es eminentemente un pueblo agricultor; en sus fértiles campos se cosechan papas y algunos frutos. Los problemas del pueblo son los que llevan inherentes las labores agrarias: producción no rentable en términos generales, trabajo duro y poco remunerado, emigración del hombre del campo a la ciudad, en busca de mejores perspectivas y comodidades

para su existencia, etc. Son los problemas que afectan a todas las zonas rurales españolas, y que inciden con mayor dramatismo en las islas, ya que éstas carecen de una adecuada industrialización que pudiera absorber la mano de obra que se evade del campo, hoy cobijada casi exclusivamente en el turismo.

Con todo, Haría es quizás el pueblo de Lanzarote con menor porcentaje de emigración; en sus calles puede verse a mucha gente joven, índice de que ésta aún encuentra en el pueblo alicientes para permanecer en él.

Al término municipal de Haría pertenecen los pueblecitos de Maguez, próximo al gran volcán de La Corona, Mala, jaspeada de tuneras y el insólito paraje de Los Jameos del Agua. Los Jameos está en la zona del llamado "malpais", un campo de vieja lava (las erupciones se produjeron hace 3.000 años) salpicada de verdin. Los Jameos son un tubo lávico gigantesco por donde el magma hirviente se dirigía al mar. Tal evacuación, y la rotura de la pared alta del tubo, dio lugar a que éste quedara totalmente vacío, formando una especie de bolsa, más baja en los extremos, y con un punto de luz en la bóveda.

Dentro de Los Jameos existe un charco de agua limpiísima, en cuyo fondo se crían unos langostinos sin ojos, propios de zonas abisales. El charco es bastante profundo, aunque el fenómeno óptico que produce la limpidez de sus aguas no lo haga parecer así. Los Jameos ha sido acondicionado como sala de fiesta; aprovechando la belleza natural del lugar, se han construido en él piscinas, restaurant, etc. Las medidas máximas de la cueva son 18 metros de ancho, 22 de alto y unos 70 de largo.

La Cueva de los Verdes, próxima a Los Jameos, tuvo una formación similar a éste, aunque su extensión es bastante mayor. La cueva parece partir del volcán de La Corona y penetra en el mar hasta una distancia aún no dilucidada. El lugar



El municipio de Haría es eminentemente agrícola.

La Cueva de los Verdes, los Jameos, el mirador del Río, tres atractivos incomparables

tiene un puesto importante en la historia y en la leyenda de Lanzarote; era sitio de refugio de los nativos cuando los corsarios africanos o europeos hacían aparición en las playas de la isla. La cueva fue escenario de singulares acontecimientos. Un puntual narrador de los mismos es Agustín de la Hoz, en su libro "Cueva de los Verdes" publicado hace algunos años.

Entre los Jameos y la Cueva de los Verdes se ha descubierto recientemente un enclave aborigen conocido como "Quesera de Bravo", un ara santa, como la describe el citado escritor lanzaroteño Agustín de la Hoz "donde posiblemente los aborígenes sacrificaban leche a Dios". Entre esta "quesera" y la de Zonzanas -otro importante yacimiento arqueológico de la isla- existe una tipología similar, aunque la de Bravo es mayor, y orienta sus estrías de

poniente a naciente, en vez de norte a sur como la de Zonzanas.

El viajero que se acerca hasta estos parajes, viniendo desde Haría, ha pasado antes por el mirador de El Río. Una montaña cortada a pico sobre la playa. Abajo, en la orilla del agua, se extiende una franja de tierra aprovechada como salina. El rojo de la sal, el azul del mar, y más lejanamente, la playa -amarilla, blanca- de una nueva isla, la Graciosa. Una visión realmente única que una nube que luego seguirá hacia el valle de Haría oculta y deja ver de nuevo, como jugando al escondite con la belleza.

LAZARO SANTANA